

uno de sus más íntimos amigos. Ocupó el cargo de representante de «Atenea» en Santiago, cargo que en buenas cuentas equivale al de director ejecutivo de esta publicación, en cuyas páginas rendimos el homenaje de emoción y de cariño que se merece quien fué un gran artista y amigo excepcional.

Los funerales de Augusto d'Halmar

El sábado 28 de enero último, fueron sepultados los restos mortales de Augusto d'Halmar, en el Cementerio General de Santiago. El cortejo salió desde la Biblioteca Nacional, en donde el cadáver del ilustre extinto fué velado en una severa capilla ardiente, que fué visitada por una enorme cantidad de gente de toda clase y condición social, que habían seguido la obra literaria del escritor y luego en su labor de conferenciante y de orador en el último tiempo.

Dos carrozas que portaban las innumerables ofrendas florales, fueron seguidas por otra que conducía a Augusto d'Halmar al sitio en donde sus restos volverían al seno de la tierra que le vió nacer y que le honró con toda clase de homenajes. Tras de esta carroza iba caminando a pie mucha gente que quiso tributarle de este modo la ofrenda de su postrera compañía a quien había vivido para el arte y para darle a la belleza las luces más diáfanas de su espíritu.

En la ceremonia de inhumación estuvieron presentes cuanto hay de más representativo dentro de la sociabilidad chilena, de la política y del Gobierno de la República. El Ministro de Educación señor Mallet, en un bello y emocionado discurso, hizo el último elogio del extinto. Y a continuación hablaron en nombre de instituciones y de sus amigos personales, los señores Augusto Iglesias, Ernesto Montenegro, Francisco Coloane, Luis Durand, R. Suárez Picallo, Ricardo A. Latham, Antonio de Lezama, Angel Cruchaga Santa María y otros orado-

res que enfocaron diversos aspectos de la vida de Augusto d'Halmar.

Entre los asistentes al sepelio estaban el Rector de la Universidad de Chile don Juvenal Hernández y algunos de los Decanos de las Facultades. S. E. el Presidente de la República se hizo representar por uno de los edecanes de servicio. El novelista Luis Durand asistió por encargo especial de la Universidad de Concepción.

Entre los asistentes pudimos notar a los señores Salvador Allende, Guillermo Labarca, Alberto Ostria Gutiérrez, Mariano Latorre, Waldo Palma Miranda, Domingo Durán Neuman, Ernesto Galliano, Alejandro Flores y muchas otras destacadas personalidades de la política, de la diplomacia y de las letras.

Lo que llamó la atención en los funerales del eminente escritor fué la gran concurrencia de gente del pueblo, de gente anónima para la gran mayoría de los asistentes, pero en cuyo semblante se reflejaba el hondo pesar con que asistían a despedir al hombre que con sus libros y la magia de sus charlas les deleitó durante muchos años.

El concurso de la Sociedad de Escritores

Ha resultado un verdadero acontecimiento el concurso literario de la Sociedad de Escritores de Chile, que ha obtenido un éxito sin precedentes. En el tema de novela se presentaron ciento veinticuatro concursantes y casi llegaron a cien los del tema de poesía. El tema menos concurrido fué el de ensayo, aunque según nuestras noticias, los trabajos llegados son de gran calidad, lo que promete interesantes novedades para cuando se conozcan los nombres de los autores que han tomado parte en este torneo del espíritu. Revela una inquietud artística de gran envergadura y da la sensación de que las artes literarias ya no son consideradas como actividades sin importancia. Una mentalidad más rica y sensible promete darle a Chile por este ca-